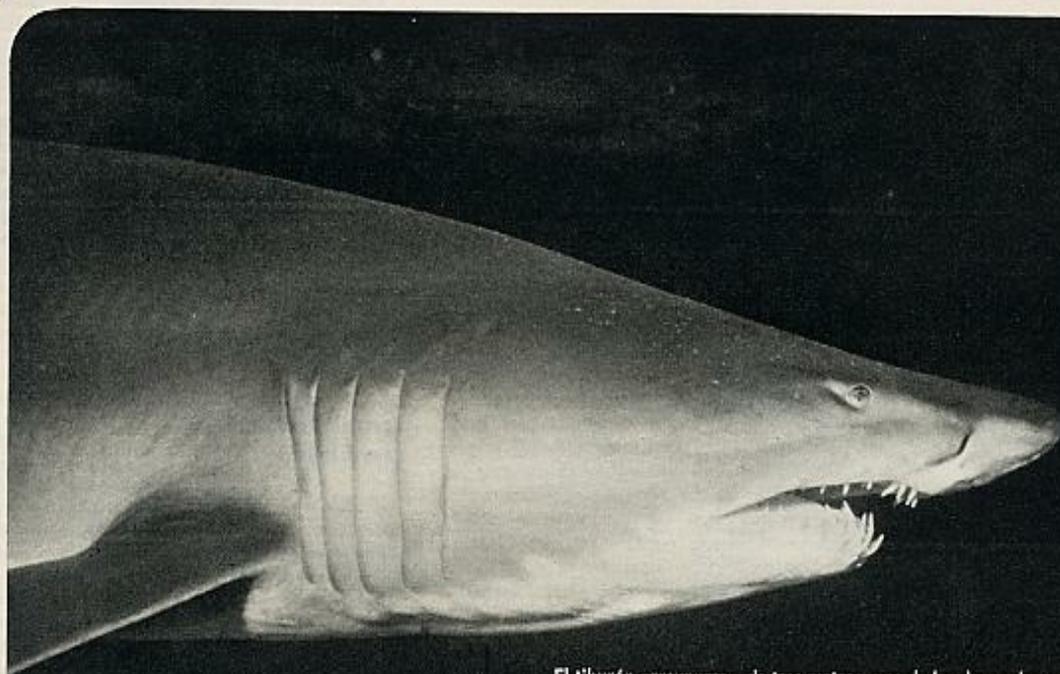


LA JUNGLA DEL CORAL

EN 1768 el navío «Endeavour» zarpaba de Inglaterra rumbo a Tahití. Lo mandaba James Cook, cuarenta años, que con aquel viaje redondearía su nombre de explorador famoso. Dos años después, en las costas australianas, a la altura del Trópico de Capricornio, el «Endeavour» llegaba al principio de lo que más tarde se llamaría Great Barrier Reef (Gran Barrera de Arrecifes). Hasta el cabo York —la punta más septentrional del continente australiano— los marineros del «Endeavour», a lo largo de dos mil kilómetros, una distancia aproxi-

mada a la de Barcelona-Copenhague, fueron avistando los arrecifes coralinos que respuntaban de vivos colores el mar del Coral.

La Gran Barrera, paralela a la costa noreste de Australia, frente al estado de Queensland, es la mayor concentración de corales que existe en el mundo. En sus arrecifes predominan las madreporas, un género de coral parecido a una esponja caliza. Aunque por su aspecto no lo parezca, la madrepora es un animal. Suele vivir a pequeñas profundidades —generalmente se desarrolla con más facilidad en zonas que



El tiburón «greynurse», de tres metros, uno de los devoradores de hombres del continente australiano. A veces nada en manadas de cincuenta. El salmón y el «pez rey» son sus alimentos preferidos. En los fondos de la Gran Barrera impone su ley del terror.

A la derecha, el «emperador de garganta roja», abundante en los arrecifes, pesa unos cuatro kilos y es muy buscado por los pescadores.



SIGUE

la nueva cámara
Kodak Instamatic 104
 con "cuboflash"
 puede tomar 4 fotos seguidas
 con flash sin cambiar
 de lámparas...



y solo cuesta 999 Ptas!

El sistema Kodak Instamatic que Vd. ya conoce, se ha impuesto por su sencillez de manejo, comodidad, seguridad y rapidez. La clave está en el cargador Kodapak totalmente automático. No es necesario enrollar, ni rebobinar. Ya sabe Vd. que fotografiar con Instamatic es: ABRIR, CARGAR, DISPARAR. Y ahora la Instamatic 104 llega con una ventaja más revolucionaria. ¡CUBOFLASH! Para las fotos en interiores la nueva Kodak Instamatic 104 le ofrece comodi-

dad, sencillez y seguridad. Con Cuboflash pueden hacerse 4 fotos seguidas sin cambiar de lámparas. ¡Una perfecta secuencia gráfica! No deje de ver el nuevo equipo Kodak Instamatic 104, al precio de 999 Ptas. Este precio incluye: La cámara Instamatic 104, un Kodapak (blanco y negro) las pilas y un cuboflash. Véalo en su proveedor Kodak.

Kodak



Coloque el Kodapak

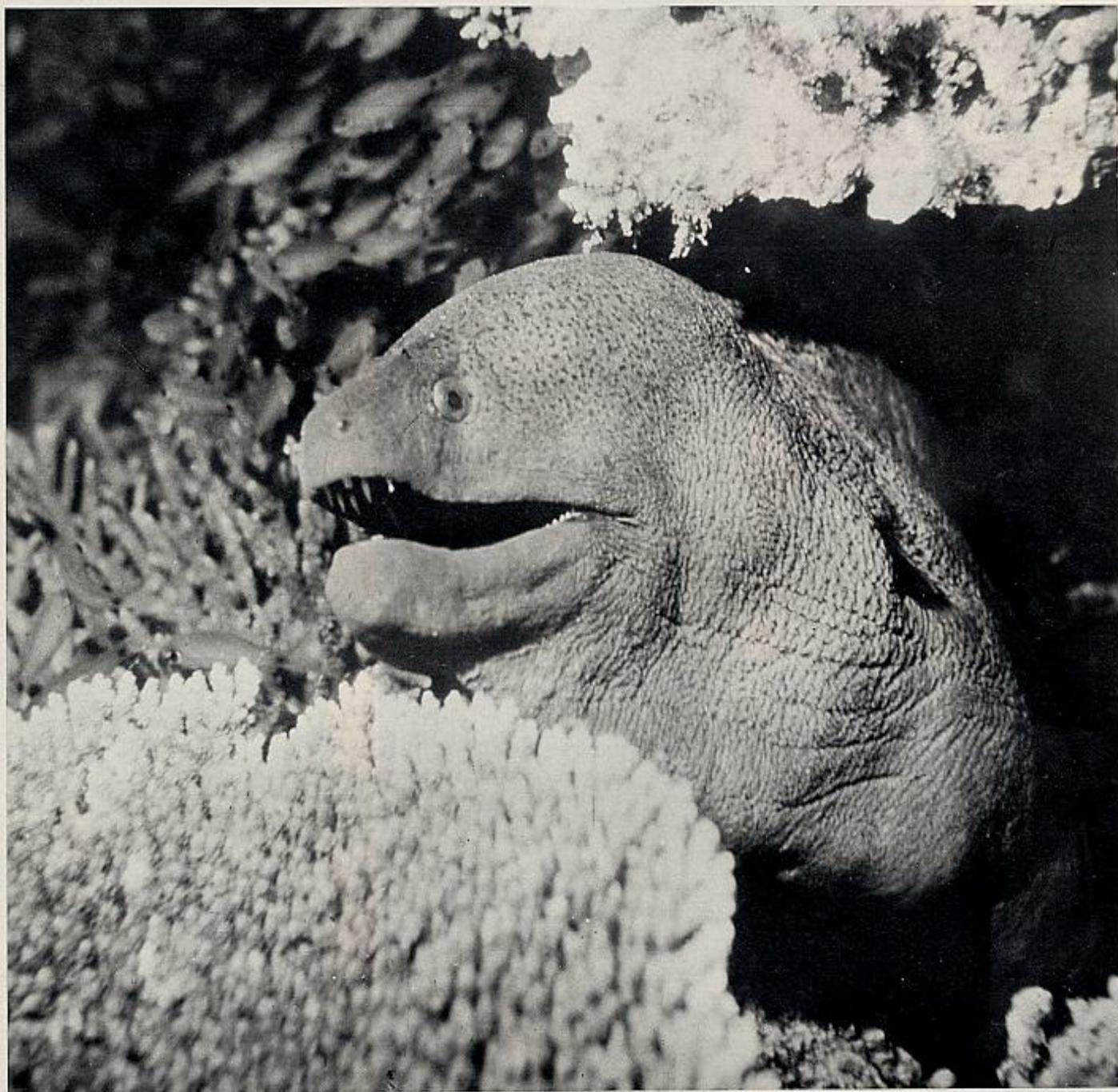


el cuboflash y...



flash!, flash!, flash!, flash!

para las fotos que vd. no pudo hacer nunca



Las morenas acechan junto a las rocas, y sus afilados dientes, como estiletes, pueden arrancar el brazo de un mordisco. Algunas llegan a medir casi dos metros.

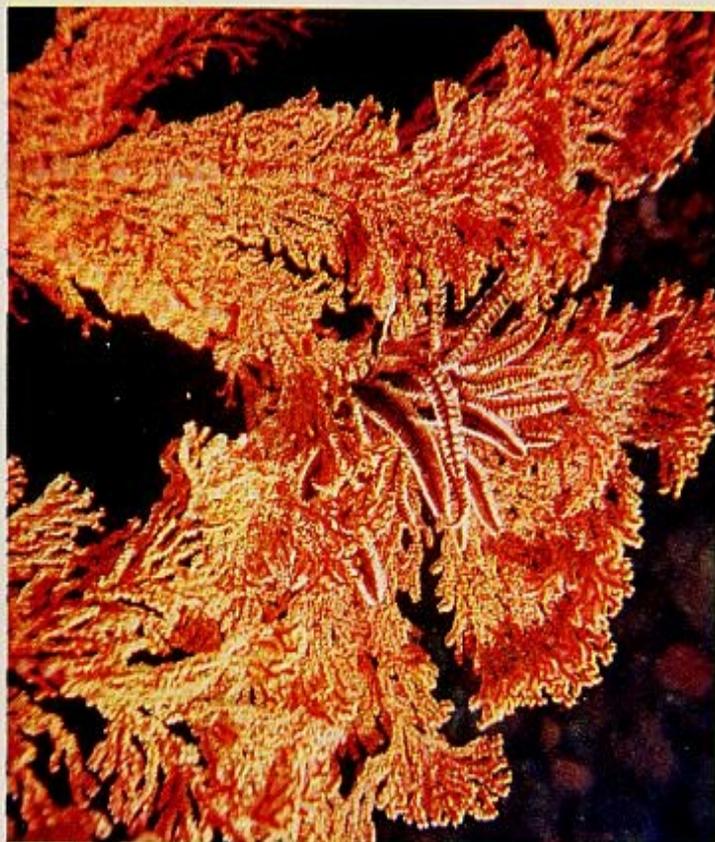
no bajan de los cincuenta metros— formando gigantescas colonias, donde los vivos se superponen a los muertos. Se alimentan de plancton, y estos millones de pequeñísimos animales y vegetales, junto a otras sustancias, les proporcionan la base para formar luego las hermosas estructuras coloreadas —rojas, amarillas, verdosas, azules...— que dan a estas colonias el aire de una ciudad surrealista. Los corales, formando asociación con algas verdes, comparten con éstas la colonia y la mesa, alimentándose a medias y colaborando mutuamente.

Año tras año, durante siglos, estas colonias han ido creciendo, asentadas sobre una prominencia rocosa del océano, hasta que un día emergen a la superficie. Debajo de esa capa externa y mul-

ticolor se cobija un mundo submarino también colorista y rico, pero implacable, donde la lucha por la vida alcanza sus límites extremos. En la jungla acuática del coral la «struggle for life» de Darwin —que viajó a bordo del «Beagle» por estas aguas durante su periplo científico— no es menos cruenta y dura que en la selva. Las grandes manadas de tiburones «greynurse» —de hasta cincuenta individuos— imponen el terror: desde hombres hasta salmones y «peces rey» caen asesinados por sus terribles dientes curvos y alargados. Las morenas acechan junto a las rocas, y sus dientes, afilados como estiletes, pueden arrancar un brazo de un mordisco. De los peces que anidan en los cimientos coralinos de la Gran Barrera acaso ninguno pueda enfrentarse al tiburón y a la mo-

rena; sólo el «emperador rojo», que llega a pesar unos diez kilos, hace difícil y cara su muerte; su carne —una de las más sabrosas que proporciona la fauna piscícola del arrecife— es la más buscada por los pescadores, que consideran un triunfo la captura de este pez. Las «colas amarillas», que nadan en grandes grupos, son atacadas por todos. El tiburón, el atún y hasta la más pequeña caballa se ceban en ellas; su segundo nombre —«pez cebo»— le ha venido de esta su capacidad pasiva para el sacrificio, pero su fuerza está en el número; son una multitud amarilla, esclava y muda, que nunca perecerá del todo, antes dejarán de existir sus verdugos, los terribles escualos guerreros y los menos agresivos, pero también depredadores, caballa y atún. **SIGUE**

El «pez estrella»,
frágil y alacilonista,
construye su casa
entre las ramas
de la roja gorgonia,
uno de los
corales más
delicados que mece
su estructura
al ritmo
de las corrientes
marinas.
La gorgonia mide casi
dos metros y se
desarrolla bien en
las corrientes
cálidas, frecuentes en
la base de la
Gran Barrera.



El pez «mariposa» es
un pez narigudo.
También se
le llama mariposa
de cuatro ojos,
debido a la mancha
que tiene
en su aleta dorsal
posterior.
Las especies de
la Gran Barrera
tienen una gran
variedad y abundan
entre ellas los peces
vistosos y coloreados.

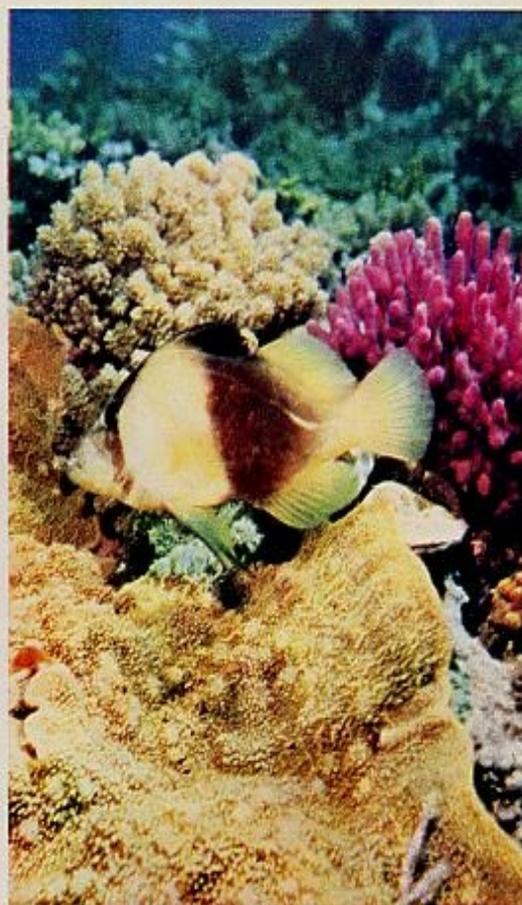


Todos los matices del arco iris, todos los colores del mundo, se dan entre los peces de la Gran Barrera. Y todos los estilos de vida: los tiburones, carnívoros y militaristas; los narigudos peces «mariposa»; las angulas, asesinas y rastreras; los radiantes y esplendorosos peces «reyes»; los gruesos «emperadores de garganta roja»; los frágiles «peces estrella»; la graciosa «ballarina española», que airea onduladamente su mantilla carnosa; los pólipos creadores del coral, que sorben el generoso plancton con sus prominentes tentáculos; los innumerables peces diminutos que, veloces como rayos, llenan el fondo de su gama de colores...

Fotografías submarinas de Ben Cropp
CAMERA-PRESS-ZARDOYA

LA JUNGLA DEL CORAL

Entre las especies de «babosas de mar» acaso la conocida por «ballarina española» sea la más conocida. La «ballarina española» tiene un manto carnoso —la mantilla— que le ayuda a nadar lentamente gracias a sus movimientos ondulantes. Como otras especies, es habitual habitante de la surrealista ciudad del coral, que crece gracias al generoso plancton disuelto en las aguas del océano y que sorben los pólipos.



A pesar de su pomposo nombre —«Emperador amarillo»—, este pez es muy pequeño, a escala oceánica, y en su edad adulta no supera el medio kilo. Sólo el número de estos peces, que no están tan dotados como el tiburón o la morena para el combate, les permite sobrevivir en la jungla de coral donde «el pez grande se come al chico».

Seguramente el manjar más exquisito de toda la Gran Barrera de Arrecifes sea el «emperador rojo», pero su captura no es fácil. Los pescadores de Queensland tienen a orgullo la caza de esta especie, cuyo peso varía entre los diez y veinte kilos.

